

Notas

Cinco Preguntas a Robert E. Scott

GABRIEL CAREAGA

Robert Scott, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Urbana en Chicago, ha estudiado ampliamente la realidad política mexicana. Es autor de *Mexican Government in Transition*, un libro polémico sobre el monopartidismo, el presidencialismo y la democracia en México. A su paso por México en el mes de julio, se le hizo una entrevista para nuestra revista.

Antes de responder a nuestras preguntas, Robert Scott nos hizo la siguiente aclaración: "No hablo como político, sino como sociólogo político; es decir como un estudioso de la realidad política mexicana. Si fuera ciudadano mexicano, tendría mucho cuidado en meterme con politicólogos. Cada ciudadano tiene el derecho de participar en la política, o mejor dicho, deber de participar en la política. Pero un politicólogo profesional tiene que tener cuidado en guardar separado su rol como estudioso profesional de la política y el militante en cualquier partido."

G.C. Profesor Scott, podría decirnos cuáles son los aspectos más positivos del sistema de partido único, en este caso el PRI?

Robert Scott. Al hablar de partido único, hay que reconocer que México no es, ni será el único país que tiene sistema de partido único. En muchas partes del mundo los países que experimentaron cambios rápidos, han tenido problemas en organizar su sistema político y han optado por el unipartidismo. Si México ha tenido un sistema monopolítico de partido más pronto que muchos países, es que su proceso de cambio llegó también antes que en otros lugares. Ya no hablo de dictaduras tradicionales porque hay bastantes en la historia del mundo, sino de sistemas políticos de integración nacional en que un movimiento modernizante —en este caso la revolución mexicana— han tenido que imponer su criterio sobre los valores tradicionales. México ha tenido la suerte de entrar a la época de cambio un poco antes de este periodo, en que la transformación de los medios de comunicación va cambiando todo tan rápidamente.

Antes de la revolución de los medios masivos, había más tiempo de organizar la vida política. Por eso el partido oficial en México tuvo tiempo de organizarse de una manera más flexible que los partidos únicos que después de la Segunda Guerra Mundial se crearon en países como los africanos. Quiero decir que México al crear su sistema de partido único, ha podido construir un sistema ideológico nacional, sin las presiones violentas y represivas que se han necesitado en muchas partes del tercer mundo.

2. G.C. ¿Y los aspectos más negativos?

Robert Scott. En el aspecto negativo, en un sentido se puede decir que el partido oficial ha tenido demasiado éxito, tanto por falta de otros competidores, como por su tendencia a burocratizarse. En un sentido, el mero hecho de ganar elecciones regularmente, hace que haya un problema en el partido y en el sistema gubernamental. Y los militantes que ya son parte del equipo, encuentran bien difícil discutir o combatir los programas o las ideas de los dirigentes políticos del partido. Esto no quiere decir que los programas políticos del PRI sean malos, al contrario, han servido para construir el país, pero se tienen que convertir en más abiertos, en más dinámicos, por las necesidades de desarrollo del país. Hay que oír a los nuevos intereses y a las nuevas generaciones, que tienen que decir mucho sobre el sistema político. Es un problema de acceso al sistema.

3. G.C. ¿Cree usted que hay alguna diferencia entre el desarrollo económico y el político en México?

Robert Scott. Voy a tratar de contestar a esta pregunta, pero va a ser muy difícil porque la distinción entre lo económico y lo político es más bien analítica que real. Pero si tengo que escoger y hacer un juicio de valor, diría que el desarrollo económico en México le ganó la carrera al político. Pero en un sentido esto pasa en todas partes del mundo. El desarrollo económico es base fundamental del desarrollo social político. En este aspecto, Marx tenía razón; libertad sin pan no es libertad; claro que con el crecimiento económico moderno siempre viene la necesidad del desarrollo político; los sistemas tecnológicos requieren población preparada, comunicaciones y transportes casi instantáneamente; con todo esto empieza a aparecer el "efecto demostración" de otros sistemas políticos más flexibles. Y como dice un dicho vulgar "después de la noche viene el día". El desarrollo político es consecuencia del desarrollo económico. El sistema ideológico valorativo tendrá fuerza definitiva en la manera de organizar el sistema político-económico.

4. G.C. ¿Según los estudios que ha hecho en México, es viable una gran transformación en el PRI? ¿Cómo será este cambio?

Robert Scott. Por supuesto que sí es viable una gran transformación en el partido, pero el problema de decir cómo será este cambio, es enorme, porque hay tantas variables que manejar que es difícil prever alguna situación política. Sin embargo, de mis observaciones, creo que hasta ahora el PRI ha podido reaccionar a los cambios que han ocurrido o están ocurriendo en el sistema social del país. Por supuesto que hay que aclarar el hecho de que va cambiando más de prisa la vida social y económica mexicana, que el sistema político. De todas maneras toda la historia del partido de la revolución indica que ha podido reconocer la necesidad de orientarse a la realidad mexicana, aunque sea más difícil en la actualidad. Creo que el PRI sí puede transformarse. Nadie que no sea mago puede indicar precisamente cómo será ese cambio. Pero algunas posibilidades son: primero: apertura del partido a nueva gente y nuevas ideas, cooptación, en otras palabras; segunda, que tal vez el partido se dividiera en dos partidos, ambos leales a la ideología de la revolución mexicana; y tercero, puede haber otra transformación que refleje condiciones más conflictivas dentro del sistema político.

5.G.C. ¿Cómo explica usted las características especiales de la vida política mexicana?

Robert Scott. En un sentido, casi todo lo que he dicho arriba, contribuye a contestar esta pregunta. México ha tenido una revolución que ha limitado los efectos predominantes del sistema social estratificado y de los valores tradicionales; aunque no han desaparecido del todo las desigualdades y los desequilibrios, ha habido un intento de controlarlos. Por medio de la revolución mexicana se liquidó la influencia económica de la oligarquía porfirista. El proceso de modernización de la revolución mexicana permitió el desarrollo de una infraestructura política eficaz.

Por supuesto que hay un sector, el de los industriales y comerciantes, que influyen en el proceso político de una manera negativa, porque están cuidando sus intereses y acumulando riquezas, haciendo más difícil la tarea del gobierno de asegurar un balance equitativo.

En suma, las características políticas mexicanas son parte de su historia como colonia, país independiente, república y como república revolucionaria. Son síntesis de tradición, de reforma, de revolución y de estabilización.

Por otra parte, creo que en muchas partes del mundo el sistema multipartidista funciona, pero como parte del sistema. Quiero decir que, si hablamos de un sistema de partidos, tomamos como dado que los partidos trabajan dentro de un grupo de valores en común y que son partidos leales al sistema. Los partidos de oposición no son revolucionarios, sino parte del sistema. Tienen una lucha diferente en la manera de actuar, pero no en sus fines. Claro que un sistema de esta índole requiere que la mayoría de los ciudadanos compartan los mismos valores y acepten que el gobierno o sistema político sea legítimo. Esto quiere decir que, por lo general, países de este tipo ya están integrados y pueden gozar el lujo de la competencia política que no existe en países menos integrados, de los que hemos hablado anteriormente. En un sentido, los países como Inglaterra o Estados Unidos, que tienen un sistema bipartidista, en realidad tienen un sistema multipartidista o unipartidista, depende esto de las categorías que estemos manejando. Por ejemplo, si hablamos de ideología, Estados Unidos es unipartidista, porque los demócratas y republicanos no son muy distintos en sus valores; pero si hablamos de competencia electoral, de su énfasis en asuntos sociales y económicos, dentro del país, se puede decir que hay ciento dos partidos. Cincuenta partidos demócratas y cincuenta partidos republicanos, a nivel estatal y dos a nivel nacional. Y claro, en unos Estados los demócratas son más parecidos a sus rivales republicanos, que sus llamados correligionarios en otros Estados. En suma, el sistema multipartidista o unipartidista depende de lo que queramos expresar cuando usamos esos términos. El politólogo puede manipular los términos para comunicar sus ideas o sus puntos de vista o criterio, pero siempre debe hacerlo de una manera consciente y racional